

papeles del 450 aniversario

nº 35

Colegio Ntra. Sra. de los Infantes

9 de mayo 1557 a 9 de mayo de 2007



UN DÍA DE TEATRO EN FRANCÉS

Antonio de la Cruz Rufo

“Podrías venir a nuestras clases y contarles un cuento...”



Dicen que las grandes ideas acuden de la forma más espontánea y vienen de *cráneos privilegiados* (y si no que le pregunten a Newton); pues eso es lo que nos ocurrió una tarde tomando un simple café –situación banal donde las haya- cuando la “sita” Loli nos habló de las diferentes experiencias educativas que habían tenido los *infantitos* de primaria (1º EP), como cuentacuentos, primeras incursiones en lenguas extranjeras y otras actividades que hacen disfrutar tanto a niños de primaria como a niños-maestros.



De esta manera surgió la primera idea de los alumnos de francés de ESO les contarán un cuento adaptado y teatralizado

en francés, en la que estuvimos un tiempo trabajando sin llegar a buen puerto, puesto que he de reconocer que mi material resulta bastante inadecuado para niños tan pequeños. Así que me dejé asesorar por la auténtica especialista y se nos ocurrió la idea de representar una escena de la obra *Cyrano de Bergerac* en francés con ayuda de los alumnos de 3º de la ESO que en aquellos momentos leían dicho libro, representándolo también en sus propias clases.



He de decir que cuando propuse a los alumnos de 3º de ESO-C la idea de actuar delante de otros alumnos que no eran sus propios compañeros de clase les sorprendió y asustó en la misma medida. No obstante, aceptaron de buen grado como había imaginado puesto que esa experiencia les suponía un pequeño reto y les motivaba (eso es algo que se dejaba notar en su actitud, en sus posturas, en su ojos ..., seguramente los educadores entendéis sobradamente de lo que hablo).

Así, llegó el día fijado, un viernes 15 de junio de 2007 a primera hora. Las “señoras” Loli, Paloma y Olga tenían preparados los decorados y el vestuario y yo tenía a los alumnos... de los nervios (¡y con chuletas y todo!).

Sin llegar a calmarse subimos a las clases de los *infantitos* y mientras los *infantes más mayores* se preparaban para la actuación, Loli me aconsejó que les explicara en español y gesticulando mucho qué era lo que iban a ver.



La verdad es que esa primera experiencia fue inolvidable por dos razones: la primera por las miradas expectantes de los

pequeños y la segunda por mi fracaso al intentar explicarlo, demasiado técnico y muy poco inteligible para los niños... El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra.



Y les tocó a los alumnos en cuya primera vez les sucedió lo mismo que a su profesor, en vez de actuar y dejarse entender con sus gestos se esforzaron en recitar bien sus textos con un francés fluido (y es que los alumnos de secundaria están demasiado presionados con la nota). Con todo esto y los nervios que teníamos alumnos y profesores dejamos a los *infantitos* tal y como habían comenzado la clase. Por esto, repetimos en todos los primeros de primaria la famosa escena del balcón en la que el “caballero” Cyrano ayuda a su amigo Christian a conquistar a la “princesa” Roxana, y cada vez los *infantes más mayores* se sentían más actores y se hacían comprender mejor, sobre todo animados por la curiosidad y los aplausos de los espectadores.

Cuando terminamos las representaciones, estábamos seguros de haber hecho las cosas bien: los *infantitos* habían visto una escena de teatro y la habían entendido... ¡hasta en francés!; los *infantes mayores* habían hecho felices a sus compañeros más pequeños, habían descubierto el teatro, hablando y actuado en público ¡y en francés!. En cuanto a los maestros... qué mayor felicidad que descubrir que tus alumnos aprenden y disfrutan, lo agradecen y lo valoran tanto como para repetir... lo dicho, un día inolvidable de teatro en el colegio.

